

monio de la familia Del Maso) y otros las mantuvieron hasta bien entrado este siglo (como la hacienda Bujama que le fue expropiada a la familia Asín durante la reforma agraria de 1969). Finalmente, el anexo IX presenta una relación de los comerciantes emigrados a la península en 1822 (ver pag. 257) y entre ellos reconocemos a muchos que posteriormente participaron en la vida económica de la República, lo que quiere decir que no abandonaron el país en forma definitiva. Para muestra un botón, en la mencionada lista figura Francisco Quiroz, el hombre que inició la explotación del guano en 1840.

En síntesis, *Aristocracia y Plebe* configura un estudio importante en el marco de la Historia Social y contiene propuestas decisivas para el desarrollo de un debate que no debe hacerse esperar.

Fernando Iwasaki Cauti

LANNING, John Tate. *The Royal Protomedicato: The regulation of the Medical Professions in the Spanish Empire*. Edited by John Jay TePaske. Durham: Duke University Press. 1985. 485 pgs.

John Tate Lanning fue un destacado historiador norteamericano fallecido en 1976, quien encargó a John J. TePaske la edición de su última obra inédita sobre la labor del Protomedicato en las colonias españolas. En 1940 y 1956 Lanning publicó dos libros muy importantes para comprender el desarrollo cultural en el período colonial: *Academic Culture in the Spanish Colonies* y *The Eighteenth-Century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala*. Estas obras no son solamente clásicas sino que siguen siendo actuales. El Tribunal del Protomedicato fue la máxima institución encargada de regular el ejercicio de las profesiones sanitarias durante el período colonial y existió en el Perú hasta 1848, cuando fue reemplazado por la Junta Directiva de la Facultad de Medicina. Según Lanning no existe en ningún país de América Latina un archivo completo del Tribunal y es en México donde existen las fuentes más extensas. Es difícil no caer en una historia descriptiva e intrascendente cuando se trata el desarrollo de una institución. Lanning lo evita introduciendo el análisis a la masa de información que maneja recopilada a lo largo de muchos años en diversos archivos de América Latina.

Lanning resalta el desarrollo conflictivo y confuso que tuvo el control de la medicina por la presencia de diversos tipos de practicantes. En compe-

tencia se encontraban los doctores, los cirujanos, los herbolarios, los charlatanes, los curanderos, los flebotomanos (sangradores) y toda clase de empiricos. La característica principal de todos ellos fue la falta de desarrollo profesional de sus ocupaciones. Esto significó poca solidaridad y cohesión entre sus miembros, sistemas de entrenamiento y licencia que no eran uniformes y la exigencia de características raciales y sociales específicas como requisitos indispensables en la entrada y el ascenso en algunas ocupaciones. Los doctores latinos (leían en latín) graduados de las Universidades no solo debían ser hijos legítimos sino que por una disposición real no se aceptaba entre ellos a mulatos, zambos ni cuarterones. La cirugía era considerada despectivamente, como una ocupación manual donde no se exigía educación universitaria ni "limpieza de sangre" para ejercer la profesión. Hasta entrado el siglo diecinueve la cirugía se convirtió en una avenida de ascenso social para mucha gente de color. Existió una relación hostil entre médicos y cirujanos que implicaba no sólo diferencias ocupacionales sino que también reflejaba problemas raciales.

Como el mismo autor reconoce, la mayoría de sus casos reflejan la realidad de las ciudades coloniales. En el campo, los curanderos siguieron realizando prácticas ancestrales en medio de las poblaciones indias. Un rasgo esencial de las políticas de salud durante el periodo colonial fue que éstas tuvieron un carácter caritativo, no preventivo de enfermedades contagiosas, ello explica por qué a los Hospitales sólo concurrían los más pobres y los desahuciados. La decadencia del médico de familia y la victoria de la medicina oficial sobre los charlatanes son procesos que sobrevivieron a la época colonial y se intensificaron durante el siglo diecinueve.

Queremos resaltar dos conclusiones fundamentales de este libro. En primer lugar, la falta de especialización del conocimiento médico explica en parte la presencia de tantos grupos de practicantes en las profesiones sanitarias. Todos ellos realizaban una práctica amateur de su ocupación que permitía al Tribunal de Protomedicato aparecer como una autoridad judicial suprema. La carencia de un saber esotérico desarrollado que legitimizara estas ocupaciones impedía que cobrasen autonomía y autoridad en la sociedad colonial. La segunda conclusión es que factores sociales como la raza, la condición familiar, y el grupo social, tenían peso gravitante en la consecución de prestigio para cualquier practicante. Hoy en día los médicos no tienen el problema de justificar su profesión lidiando contra charlatanes y es una noción popular pensar que la Medicina es una institución donde la posición se deter-

mina sólo por el talento y la eficiencia. Lanning nos muestra que esa no era la realidad durante el periodo colonial.

El lector también encontrará interesantes informaciones sobre los primeros médicos que arribaron a las colonias, la diferente organización del Protomedicato en México y Perú, la influencia de la Ilustración en el establecimiento de los primeros Anfiteatros Anatómicos y las Escuelas de Cirugía en Latinoamérica, la práctica de la Obstetricia y el conflicto con los doctores de origen inglés y francés que practicaban en los diferentes Virreinos. Este es un libro que evidentemente no fue acabado de pulir debido a la muerte del autor. Sus defectos principales son que no siempre es fácil de seguir el principio organizador de todo el trabajo, existe poca atención, al desarrollo del conocimiento científico y el autor cae en la repetición de los mismos casos en diferentes capítulos.

La Historia de la Medicina en el Perú es un campo lleno de posibilidades para la historia social y demográfica que ha recibido poca atención por parte de los historiadores profesionales. Los primeros cultores de esta disciplina aparecieron a comienzos de este siglo con la noción que existía no sólo continuidad sino consenso en el desarrollo de la Medicina en el Perú. Hermilio Valdizán, Juan B. Lastres, Carlos Enrique Paz Soldán, fueron médicos que se ocuparon de reseñar la vida de doctores notables, rescatar los antiguos documentos relacionados con la salud, describir los primeros reglamentos de medicina y hacer una historia institucional. Fue útil la labor de estos pioneros. Sin embargo fueron víctimas de su propio éxito. La historia descriptiva que practicaban dejaba poco espacio a una nueva investigación una vez fijado el dato histórico. Lanning nos sugiere una visión donde el conflicto entre practicantes, las etapas de ruptura en el desarrollo institucional y los factores sociales externos a la Ciencia y a la Medicina, permean el desarrollo de las profesiones sanitarias. A pesar de los defectos de este libro inacabado, la obra de Lanning nos recuerda que una investigación acuciosa y una interpretación sugestiva pueden ser parte de un mismo trabajo. Una interesante bibliografía acompaña este texto donde aparecen manuscritos y obras publicadas sobre la Historia de la Ciencia y la Medicina en América Latina.

Marcos Cueto
Columbia University, New York